

Genealogía y filiaciones

Dominique Viart

Los diez más recientes años de la literatura francesa han visto multiplicarse los relatos y novelas de filiación. Se puede explicar su proliferación por la evolución sociocultural de nuestro tiempo. También participan de una redistribución de las categorías estéticas y epistemológicas de la literatura y el pensamiento contemporáneos¹. Otra de sus características es la de abrir el campo de lo biográfico hacia arriba, confundiendo, paradójicamente, la biografía con la autobiografía en un mismo crisol. El título del libro de Pierre Pachet, *Autobiografía de mi padre*, es todo un síntoma. El gesto autobiográfico no se concibe apenas sin una incursión prenatal del sujeto, modelada, con tal fin, sobre la biografía, uno de cuyos rasgos es poner en su lugar el ascendiente familiar antes de dar nacimiento en el texto al sujeto biografiado. Por ello, toda autobiografía es más o menos también una biografía a la vez minúscula y plural. Entonces: esta subida se manifiesta infinita.

La obra de Claude Simon es otro ejemplo magistral: actualmente dedicado al relato de infancia (por mejor decir: a una infancia sin relato, meros síncopes de imágenes antiguas) con *El tranvía*, se vuelve completamente no ya hacia el devenir de un sujeto que ya se presentaba fetal en *Historia*, sino hacia unos antepasados que explora incesantemente en esa novela de 1967 (y aún más ficcionalmente en *La hierba*) y, más tarde, en *Las geórgicas*, *La acacia* y *El Jardín Botánico*. El vínculo entre el devenir del sujeto y el peso de los ancestros no está siempre explícitamente establecido por Simon, al menos no tan nítidamente –aunque subyace en los aspectos fundamentales de la obra– como en Pierre Bergounioux, sobre todo en *El huérfano* y en *El Día de Todos los Santos*². En el umbral de ambas novelas (auto)biográficas, una alegoría explica en qué medida la herencia tiene un peso determinante. En *El huérfano*, una maleta llena de vestimentas ridículas de toda clase figura la acumulación de los deseos paternos a los cuales el hijo deberá sacrificar antes o con el fin de llegar a ser él mismo. En

¹ Dominique Viart, «Filiations littéraires», en *Écritures contemporaines 2*, États du roman contemporain, Minard-Lettres modernes, 1999.

² Pierre Bergounioux, L'Orphelin y La Toussaint, Gallimard, 1992 y 1994.

El Día de Todos los Santos son «Las placas de mármol selladas sobre las tumbas que sería más lógico, más conforme a la naturaleza de las cosas colgarse al cuello como un collar que llegue hasta el vientre y pasearse con ellas. Una simple ojeada indicaría de qué nos ocupamos, bien entendido que el envoltorio de piel es como un terrazo de cemento. Hay un montón de gente debajo».

La explicación de la pulsión biográfica que conoce nuestra época puede ser comprendida, por su parte, gracias a otra fórmula que Pierre Bergounioux emplea en *La muerte de Brune*. «Si una parte de nosotros mismos se estanca en las horas antiguas, es porque de ellas depende que haya otras horas, una salida, un porvenir que sea la negación de la pena, del pasado, de la ausencia en que ha podido consistir el presente»³ Sin duda, hay que insistir: contra lo dicho por Philippe Lejeune, quien sostiene que sólo podemos apoderarnos de un pasado muerto que se ha vuelto extraño en relación a su presente⁴, todas estas empresas muestran en qué medida es siempre un presente preocupado y que trata desesperadamente de apoderarse de sí mismo desde la evocación de un pasado que jamás acaba.

La psicogenealogía biográfica

Pueden citarse una gran cantidad de relatos de la misma naturaleza que consisten en la biografía del padre, de la madre o de un antepasado más lejano para decir, de una manera u otra, al sujeto mismo. Hasta tal punto que a menudo la autobiografía filial se resume en el cumplimiento de un trayecto inducido por la biografía del ancestro. Entonces, la autobiografía ya no aparece como «una escritura desde mi propia muerte» según frecuentemente se la ha definido –de Chateaubriand a Derrida– sino como una escritura desde la-vida-de-la-muerte de mis padres, en tanto ellas determinan mi propia vida y hasta mi propia muerte. Toda una disciplina que vacilamos en denominar «científica» porque a veces parece surgir más de la pura especulación intelectual que de las ciencias humanas, se ha desarrollado así desde hace poco más de diez años en las fronteras del psicoanálisis, la psicología, la genealogía y el «desarrollo personal». Bajo el nombre de psicogenealogía⁵, se trata de estudiar los antecedentes familiares de un

³ Pierre Bergounioux, *La mort de Brune*, Gallimard, 1996.

⁴ Philippe Lejeune, «L'autobiocopie», en Mireille Calle-Gruber et Arnold Rothe (eds.): *Autobiographie et biographie, Colloque de Heidelberg*, Nizet, 1989.

⁵ Ver, entre otros, Serge Tisseron: *Nos secrets de famille*, Ramsay, 1996, y Elisabeth Horowitz: *Se libérer du destin, devenir soi-même grâce à la psychogénéalogie (sic)*. Dervy, 2000.

sujeto dado para elucidar los elementos estructurantes de su inconsciente y esclarecer el papel determinante de la genealogía en la propia lógica del comportamiento.

Con cualquier leña se hace fuego: desde el árbol genealógico y sus perturbaciones hasta el retorno de los nombres de pila y los famosos «secretos de familia». La biografía de los antepasados es considerada, justamente, como la matriz de la vida del sujeto. Entre las más diversas y heteróclitas producciones a las que han dado lugar dichos trabajos, señalaré por lo indecible de su género el más reciente libro de François Vigouroux⁶ *Abuelo fallecido –stop– ven de uniforme*. Presentándolo como un relato, el autor se concentra en ser el exégeta de los determinismos genealógicos de su propia familia, rebautizada, para el caso, Vingtras (como el personaje de *El hijo* de Jules Vallès): «Esta es una historia verdadera. La he conocido por una persona que no sospecho mendaz ni disimuladora. El pudor no me impedirá mostrar a la luz del sol las tripas de mi familia porque, en efecto, se trata de mi familia y de mí mismo (...) Por razones literarias –pero bajo las cuales el lector sagaz sabrá percibir, sin duda, cierta inquietud o reticencia maligna– he elegido poner en escena a un doble de mí mismo que se llama Michel Vingtras. Tal procedimiento me ha permitido escribir con mayor libertad esta historia a menudo trágica y conservar el dominio de un relato que, en principio, he concebido como lo más agradable posible».

Tras ese procedimiento que parecerá sin duda en nuestros días un tanto ingenuo, se trata, de hecho, de asegurar un dominio intelectual de su propio destino a la luz del de sus antepasados. Pontalis lo sugiere⁷: escribir su autobiografía, es hacerse autor de la propia vida, ordenar el caos padecido que se consigue dominar por medio de la escritura. *Wo Es war soll Ich werden*: escribir es llegar a ser uno mismo, *a fortiori* dominando lo que antecede a la aparición del sujeto. El narrador de François Vigouroux escribe, entonces, en tercera persona, su propia indagación con alusiones a Pierre Michon y Michel Zérafa⁸: «No se reconstruyen unas vidas minúsculas en pocos días, sobre todo porque son unas vidas minúsculas. Lenta y pacientemente, él ha entrado en la vida de esos personajes. Se han convertido en personas. Él percibe mejor lo que las mueve y qué males sufren». Todo el dispositivo ficcional –y la denominación de relato– es, entonces, concebi-

⁶ PUF 2001. François Vigouroux es también el autor de un ensayo sobre el secreto de familia (PUF 1993).

⁷ J.B. Pontalis, «Derniers, premiers mots», en *L'Autobiographie*, 6èmes rencontres psychanalytiques d'Aix en Provence,

⁸ Michel Zérafa, *Personne et personnage*, Klincksieck, 1971; Pierre Michon: *Vies minuscules*, Gallimard, 1984.

do para permitir y disimular a veces un intento de psicogenealogía, como si el autor practicara sobre sí mismo el experimento de una teoría quizá demasiado radical y caricaturesca como para ser recibida como tal. Pero el dispositivo se completa con la aparición de ese relato en una editorial universitaria, en la colección *Perspectivas Críticas*, dirigida por Roland Jaccard y destinada a publicar ensayos. Lo biográfico deviene, así, una materia incierta, a la vez y simultáneamente objeto de investigación y de escritura, y medio de investigación y de escritura.

Ambivalencias de lo biográfico: fondo y forma

Nuestro fin de siglo ha oscilado entre la reticencia ante la narración (auto)biográfica y la extensión extrema de la materia biográfica. Extensión justamente paradójica porque el gesto biográfico mismo no carece de ambivalencias. Si, en cierto modo, los filmes de Lanzmann y Spielberg surgen de una actitud semejante, resulta evidente que escogen unas prácticas radicalmente opuestas: restitución de lo ficticio contra palabra encarnada, ficción contra testimonio. En el gran retorno a lo biográfico, en efecto, se codean unas estrategias opuestas. Pero, según acabamos de ver, todo un sector de la producción contemporánea se las ingenia para embrollar las diferencias y jugar en su favor. A ciertas ambivalencias, muy conocidas, como las que conjugan o pretenden oponer ficción y realidad efectiva, se añaden *ipso facto* otras: una de las más fuertes, sin duda, es el cuestionamiento de la forma «biografía». Por ello, al tratarla, se ha preferido emplear el término de «lo biográfico», lo cual complica más las cosas.

Biográfico más que biografía porque ya no se trata de un género. Luego diré cómo se configura hoy la relación entre lo biográfico y el género que lo explota. Una biografía es sólo una de las manifestaciones de lo biográfico. No sólo interrogamos a su desarrollo sino a su elemento. La primera acepción de lo biográfico obliga a tener en cuenta la sustantivación de una calidad de la misma manera que Emil Staiger distingue lo dramático del drama y lo épico de la epopeya. Bernard Magné entiende por biográfico lo vivido según el informe que de él hace un relato autobiográfico, y precisa: «Lo biográfico está limitado por el referente del discurso autobiográfico»⁹. Se puede suponer que el crítico admitiría que lo biográfico sea el referente de un discurso biográfico y no forzosamente autobiográfico, pero esta

⁹ Bernard Magné, «La textualisation du biographique» en *Autobiographie et biographie*, cit.